La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

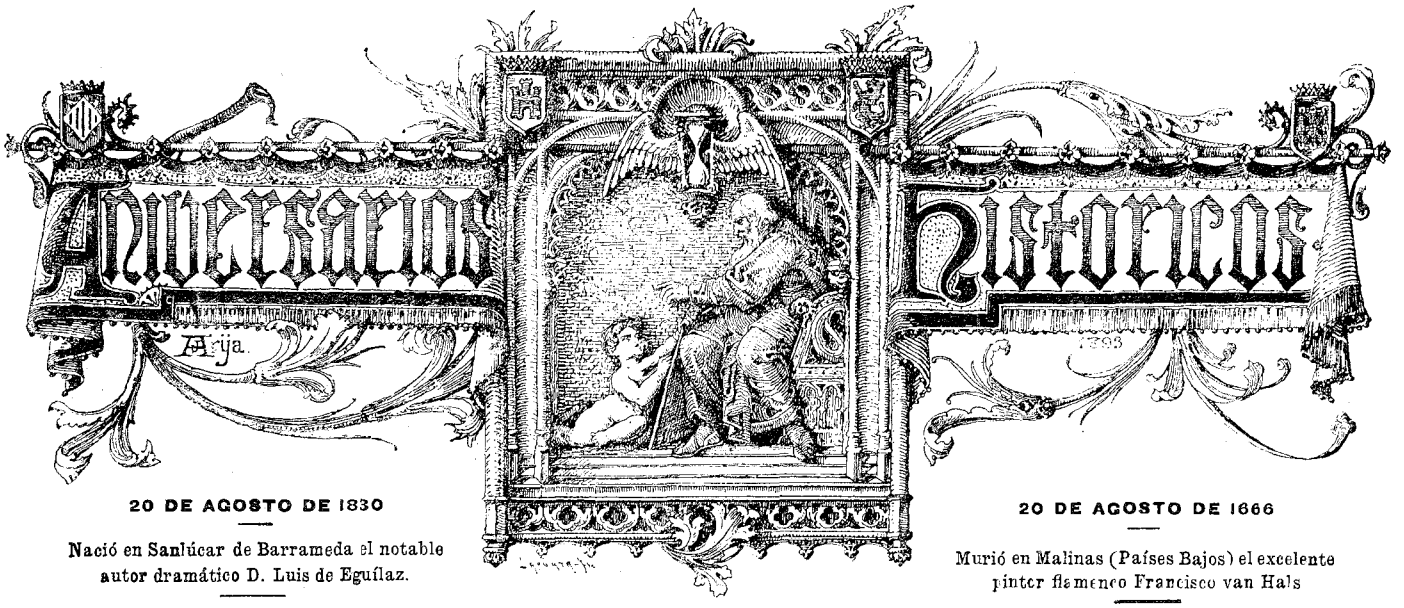
Domingo 20 de Agosto de 1893.
NÚMERO 8.

DIRECTOR:
Carlos Frontaura.

NOTAS ARTÍSTICAS

VERDULERA EN HUELGA.—DIBUJO ORIGINAL É INÉDITO DE D. FERNANDO ALBERTI.

© Biblioteca Nacional de España



20 DE AGOSTO DE 1830

Nació en Sanlúcar de Barrameda el notable autor dramático D. Luis de Eguílaz.

20 DE AGOSTO DE 1666

Murió en Malinas (Países Bajos) el excelente pintor flamenco Francisco van Hals

Hubo una época, todavía no muy lejana, en que el público español, bonachón y honradote, se recreaba grandemente con la comedia, el libro ó el periódico, donde encontraba dulces y tranquilas emociones, morales y sesudos razonamientos, cuadros, escenas ó pensamientos más ó menos conmovedores, pero siempre serenos y reposados, y sobre todo donde encontraba lecciones de moral sana y casera, que era después y por algún tiempo durante las veladas motivo de la conversación, pretexto para hacer á los hijos prudentes advertencias y fundamento para darles saludables consejos.

El teatro, el periódico y el libro han tomado después rumbos distintos. No son éstos sitio ni ocasión para discutir las ventajas ó los inconvenientes del cambio: basta consignar que los gustos y aficiones del público han variado, que los atractivos *menus* de la cocina literaria francesa han desterrado el sencillote puchero literario español, y que hoy al ver puestas en escena, entre otras muchas, algunas obras del escritor D. Luis Eguílaz, pocos comprenderían la fama, la popularidad y el éxito brillantísimo que alcanzaron en los tiempos de su estreno.

Hoy seguramente resultarían cansadas, insufribles, soporíferas; sus argumentos, cándidos; sus situaciones, inocentes; sus largos parlamentos, insoportables sermones; sus sencillos arranques de ternura, sensiblerías intolerables; sus consejos morales y piadosos, cursilerías añejas y empalagosas.

En el teatro, en el periódico y en el libro se busca hoy algo que produzca sensaciones más fuertes, emociones más violentas, problemas transcendentales, hechos monstruosos, casos patológicos; algo que excite el sistema nervioso; algo que hiera con fuerza los sentidos.

Don Luis de Eguílaz ó D. Dámaso Luis Martínez de Eguílaz, que tales eran sus verdaderos nombres y apellidos, alcanzó aquella época; estaba identificado con los gustos sencillos de aquel público, podía satisfacer cumplidamente sus modestas exigencias, y al dar al teatro su primera obra «formal», *Verdades amargas*, logró en una noche, la del 20 de Enero de 1853, que espectadores y críticos le declararan por unanimidad excelente autor dramático, colocándole de un golpe entre los que entonces figuraban en primera línea.

Eguílaz, que precoz como muchos afamados poetas, ya había logrado aplausos á los catorce años con su comedia en un acto *Por dinero baila el perro*, estrenada en Jerez de la Frontera: que, como otros muchos celebrados autores, había dejado carrera y familia por seguir sus aficiones literarias, pasando grandes estrecheces y sufriendo grandes amarguras, vió en aquella noche realizados sus ensueños y asegurado su porvenir.

EGUÍLAZ EN 1864.

EGUÍLAZ EN 1874.

© Biblioteca Nacional de España

Muchas obras produjo después de aquélla la fecunda pluma del Sr. Eguílaz y casi todas ellas lograron éxito excelente, pues en casi todas reveló su talento, su instrucción y su conocimiento del público; pero la que alcanzó mayor boga fué, sin duda, *La Cruz del Matrimonio*, que se representó durante setenta noches consecutivas en el teatro de *Variedades*, de Madrid.

No sólo cultivó Eguílaz el género dramático escribiendo obras *de verso*, también hizo sus excursiones por la zarzuela con grandísimo acierto y fortuna, acomodándose ya en las piezas de este género que hizo á las nuevas tendencias que en el teatro veía, y produciendo obras que han llegado á ser tan populares como *El Molinero de Subiza* y *El Salto del Pasiego*.

Amigos nuestros que conocieron y trataron al Sr. Eguílaz nos han hecho, en distintas ocasiones, su retrato moral, pintándolo como hombre de sentimientos excelentes, amigo leal y cumplidísimo caballero, cuya muerte, ocurrida en 22 de Julio de 1874, causó grande y verdadero pesar en cuantos cultivaban su franca y noble amistad.

Otro literato insigne y popularísimo, muerto también hace algunos años, D. Antonio de Trueba, escribió con tan triste motivo un sentido artículo, que publicó en las columnas de *La Ilustración Española y Americana*.

«El amor á la familia llenaba el alma de Luis, y de este amor nacieron *Alarcón* y *Verdades Amargas*, dos de las treinta comedias que forman la gloriosa corona literaria de Eguílaz, escritas cuando este nombre no era más que el de uno de tantos estudiantes de leyes.

»Sabía Luis que al día siguiente de terminar esta carrera sólo podría enviar á su madre una buena noticia, y que al día siguiente de representarse una comedia suya podría enviarle con una buena noticia una buena letra de cambio. No se equivocaba en este cálculo económico; á pesar de que su apego al interés material era tan escaso, que sus amigos solíamos decirle cuando daba una peseta al pobre á quien nosotros dábamos un cuarto, que la daba porque no distinguía el cuarto de la peseta. *Verdades Amargas* fué la primera de una larga serie de verdades dulces para su familia, que, acostumbrada á todas las holguras de la dvia, había llegado á todas las estrecheces, y para él, que encontraba su mayor dicha en el bien de propios y extraños.

»Solía tener Luis muy á mano un libro que le enamoraba: la *Crónica de D. Pero Niño*, escrita por el alférez de este buen caballero Gutierre Díaz de Games, y en este libro había leído: «catad que quando oramos fablamos con Dios, *e quando leemos fabla él con nos*.»

»—¡Ah!—decía Luis cuando recordaba estas últimas palabras,—¡qué verdad tan grande y hermosa es ésta! Voz del buen sentido, voz de la sabiduría, voz de la belleza moral, voz de Dios debe ser todo lo que se escribe. ¡En qué error tan imperdonable incurren los que en boca de Dios ponen conceptos y palabras indignas de órgano tan puro y santo!

»Y pensando así, jamás su pluma escribió una palabra que no fuera encaminada al bien, ó no armonizase con la pureza, que así en la vida pública como en la privada resplandeció siempre en aquella gran alma, que hace pocas horas voló apaciblemente al cielo!

»Si no me arrepiento de haber dicho que la vida de Eguílaz fué la de un santo, quizá deba arrepentirme de haber dicho también que fué la de un mártir.

»En esa noble vida, si abundaron las tristezas, también abundaron las alegrías. Aparte de la gloria literaria del poeta, que fué mucha, pues los triunfos fueron tantos como las representaciones de sus obras, Eguílaz tenía un perenne manantial de dicha en la familia y la amistad. Hasta sus dolencias físicas, que desde la niñez eran frecuentes y crueles, hallaban casi completo alivio cuando el enfermo se veía rodeado de aquellos que le queríamos mucho, y de él éramos queridos.»

FRANCISCO VAN HALS.

No en todos los escritores y artistas se reunen al talento estas excelentes cualidades personales, y buena prueba de ello es el pintor flamenco Francisco van Hals, fallecido en 20 Agosto de 1666, al que como artista todos elogian; pero al que como hombre no llegó con la muerte la hora de las alabanzas.

Pasaba los días y las noches en la taberna embriagándose; era perezoso hasta el extremo de no trabajar sino cuando la mayor necesidad le obligaba á ello; maltrataba cruelmente á sus aprendices y discípulos, contándose que de uno de ellos Brauwer, á quien cogió siendo un niño para enseñarle la pintura, se apropiaba después los cuadros para venderlos como suyos, dándole en cambio malas razones y peores tratamientos. Por último, sus biógrafos sólo le llaman «el pintor borracho de vida crapulosa», otros «el artista desenfrenado y embrutecido por el vino», y Mautz, en el artículo que dedica á Hals en la *Historia de los pintores de todas las escuelas*, comienza su trabajo con estas palabras:

«¿Hay que creer todo lo que de Hals se dice? ¿Debe admitirse bajo la fe de los historiadores del arte flamenco, que este sabio pintor, que este maestro—el mejor retratista de Flandes, después de Van Dyck—no haya sido más que un vulgar sostén de taberna, un ingenio constantemente perdido entre los vapores de la embriaguez, una inteligencia siempre vacilante entre la francachela de la víspera y la orgía del día siguiente?

»Era, sin embargo, tal la fuerza de aquel talento, tal el poder de aquella inteligencia, que en medio de su vida licenciosa produjo obras admirables, singularmente los retratos, que eran su «especialidad».

Manz, Lacaze, Deschamps y casi todos los biógrafos de Hals con-

© Biblioteca Nacional de España

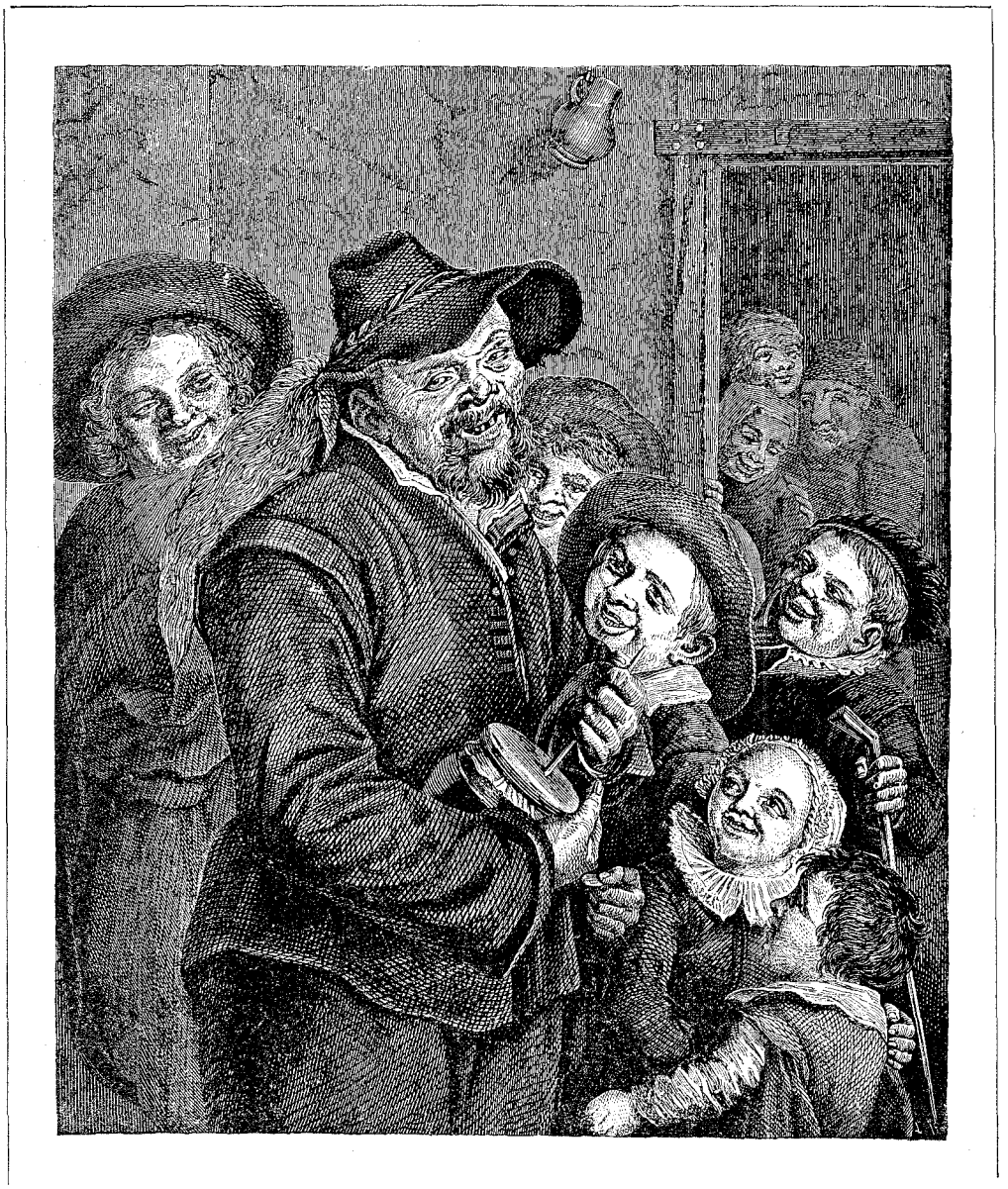
vienen en que se sabe poco de la vida del famoso pintor, aparte lo dicho de su afición á la bebida y de sus desarregladas costumbres; pero todos ellos refieren casi con los mismos pormenores una curiosa anécdota, que da idea del talento y del carácter de Francisco van Hals.

«Cuando van Dyck decidió irse á Inglaterra, quiso pasar por Harlem, donde vivía Hals, para conocerle.. Inútilmente fué varias veces á su casa, y al fin tuvo que ir á buscarlo á la taberna. Presentóse á él diciendo que era un extranjero que deseaba le hiciese el retrato, pero que sólo podía disponer para ello de dos horas. Hals buscó un lienzo, arregló su paleta bastante mal y comenzó á pintar. Poco después, durante un descanso, Van Dyck acercóse á ver la obra y quedó encantado. Terminado el trabajo hablaron algún tiempo de cosas indiferentes, hasta que Van Dyck manifestó que á él también le gustaba mucho la pintura y que quería dar una muestra de sus disposiciones haciendo á su vez el retrato de Hals. Prestóse éste gustoso á ello, y cuando oportunamente se levantó y pudo ver la obra del desconocido, no contuvo su admiración y se arrojó en sus brazos: «No me cabe duda, sois Van Dyck; no hay otro que pueda hacer cosa semejante.» Van Dyck trató de llevarlo consigo á Inglaterra, ofreciéndole una fortuna considerable; pero no pudo conquistarle para que le acompañara. «Embrutecido por el vino, dice Deschamps, respondió brutalmente que él era dichoso con lo que tenía y que no aspiraba á mejor suerte. Separáronse con pesar. Van Dyck llevóse su retrato y entregó á Hals algunas guineas, que éste no tardó en ir dejando en los figones y tabernas.»

Á pesar de su vida crapulosa, de su embriaguez constante, de sus costumbres depravadas, Hals vivió más de ochenta años. Había nacido en 1584.

Gedeón dirá seguramente al saberlo: «¡Ah, pues si hubiera observado otra conducta, no se hubiera muerto todavía!»

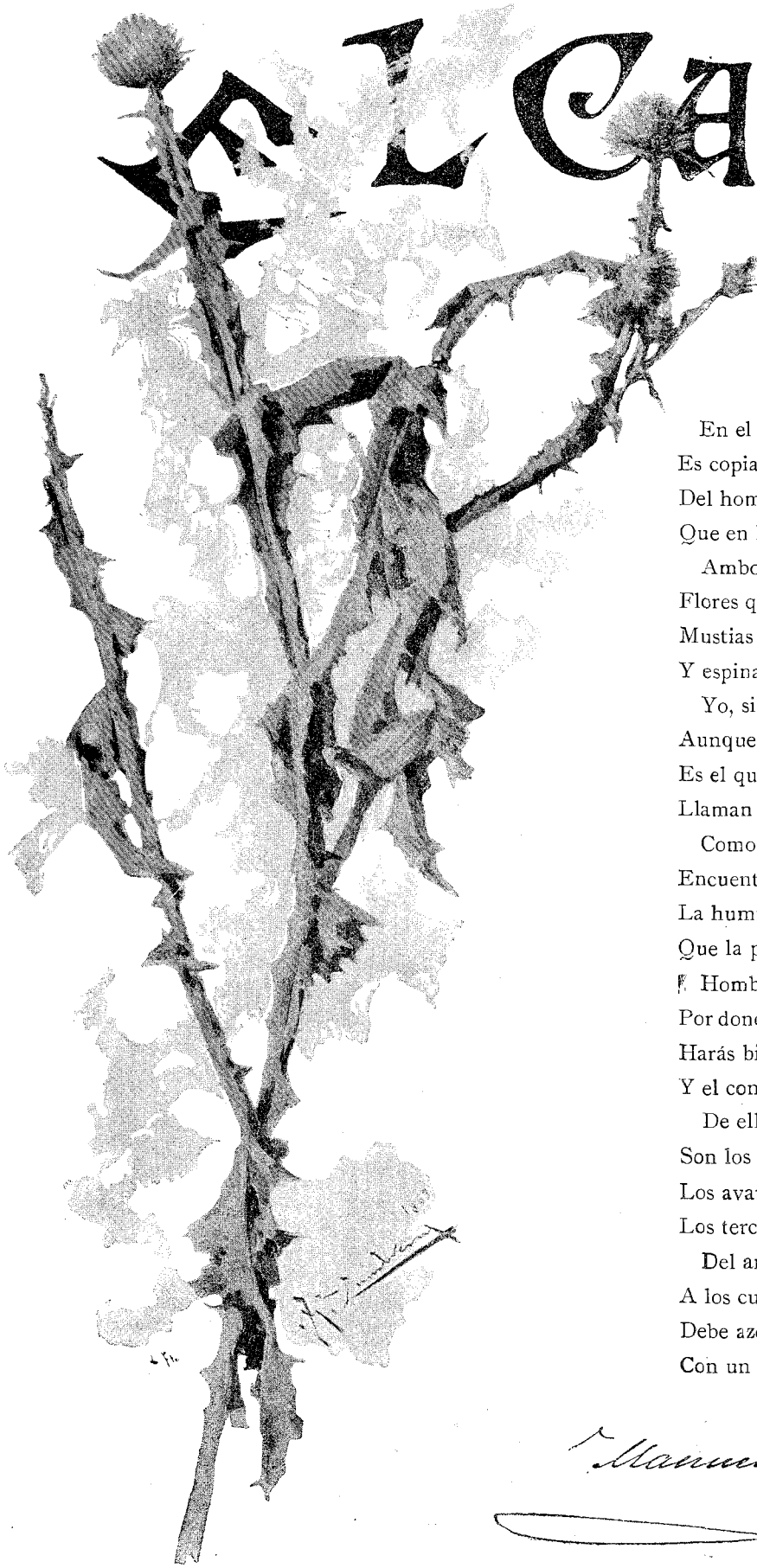
TELLO TÉLLEZ.



BIENAVENTURANZAS.—Cuadro de Francisco van Hals.

© Biblioteca Nacional de España

EL CARDO



En el campo donde nace,
Es copia y símbolo fiel
Del hombre astuto y cruel
Que en la maldad se complace.
Ambos presentan al par
Flores que no dan olor,
Mustias hojas sin verdor
Y espinas que hacen llorar.
Yo, si algún cardo prefiero,
Aunque todos son dañinos,
Es el que los campesinos
Llaman cardo borriquero.
Como, sin hacerle agravio,
Encuentro de más aguante
La humildad del ignorante
Que la presunción del sabio.
Hombres cardos hallarás
Por donde quiera que fueses;
Harás bien si les huyeses
Y el contagio evitarás.
De ellos los más peligrosos
Son los ricos egoístas,
Los avaros, los duelistas,
Los tercos y los celosos.
Del amor hijos bastardos,
A los cuales en rigor
Debe azotar el amor
Con un manojo de cardos.

Manuel del Palacio

© Biblioteca Nacional de España

DESDE VILLAPELONA

Sr. D. Felipe de Pérez y de González.

Querido amigo, casi respetable director y distinguidísimo tocayo por parte de Pérez:

Sé que te debo un artículo para la Gran Vía; pero también sé que en este pueblo es imposible trabajar. Aquí los sentidos están siempre embotados, aunque no los embote el abuso de la bota, y hay que faltar necesariamente á los compromisos periodísticos.

Intenta uno escribir y se le cae la pluma de las manos.

Ayer, sin ir más lejos, me sucedió esto.

Por cierto que llené de tinta un baldosín encarnado.

Pero no te preocupe tal accidente; porque la Ruperta, que es moza que alardea de buenos puños, lo ha fregado esta mañana con entusiasmo y con potasa.

Lo único que puedo hacer, aunque te cause aburrimiento, es referirte algunos detalles de esta vida y de esta localidad.

El pueblo es delicioso, digas lo que quieras, y cuenta con unos alrededores pintoresquísimos.

¡Lástima que no haya en todo el término ni una montaña, ni un arroyo, ni un camino, ni un árbol!

Pero, á falta de vegetación, hay un cielo despejado á veces y siempre alto, así como un clima saludable en ocasiones.

A primera vista parece que vivimos en una llanura, á juzgar por lo llana que es la gente del país; pero realmente nos hallamos en un terreno accidentado, pues aquí no faltan accidentes.

Y casi todos desagradables, pero muy repetidos.

Las aguas son abundantísimas en este pueblo; pero sólo en tiempo lluvioso. Y es cosa de ver la vía pública convertida en caudaloso río, donde beben los animales domésticos y aun algunos individuos indígenas desde sus propias casas (1).

He dicho que no hay árboles y no he dicho bien.

A la entrada de la población hay un ciruelo seco y á la salida una higuera, que si alguna vez llegase á dar higos serían de rechupete; pero ya verás como no los da.

(1) Un día que llovió torrencialmente sorprendí bebiendo de bruces delante de la iglesia al fiscal municipal y al ama del cura.

Aparte de esto, sólo hay repartidos por el pueblo algunos alcornoques, y en casa del médico un árbol genealógico de muchas ramas, pero de mala sombra.

La iglesia está derruída. En cambio la Casa Consistorial está en proyecto y la escuela no tiene edificio adecuado. Así, pues, el cura dice misa provisionalmente en la botica, y el maestro enseña los palotes (y los codos) en el matadero municipal, que á la vez es Juzgado y granero.

Respecto á tiendas, no hay más que una; pero me río yo de los bazares que gastáis en Madrid. En el mismo establecimiento puedes comprar cañamones y zapatillas, botijos y papel sellado, chorizos y lapiceros, ligas y escabeche.

En cuanto á los trajes que aquí usamos no pueden ser más sencillos, ni más vistosos al propio tiempo. Yo he tenido que despojarme del precioso terno de lana dulce que traje de la corte, pues en cuanto los muchachos indígenas se fijaron en la dulzura de mis prendas, se abalanzaron á ellas, y á fuerza de lamerlas de arriba abajo, me las dejaron inservibles.

© Biblioteca Nacional de España

Los niños de este lugar van en cueros vivos, excepto por la noche, pues como refresca la temperatura, les ponen sus padres un pañuelo al cuello y unos zapatitos de lona.

Las paletas de aquí llevan trajes de vivos colores. Por algo se llaman *paletas*. En cambio las señoritas usan batas pálidas con cinturones de piel de comisionado de apremios, y solamente se calzan los días festivos y lluviosos.

Las señoras casadas no llevan más que la camisa y el cinturón, lazo al cuello y polisón natural.

La ocupación principal de estas gentes es la murmuración desenfrenada, hasta el punto de que los arroyos más murmuradores son arroyuelos de teta comparados con ellas.

Sabrás también que aquí estamos viendo continuamente el barbero de Sevilla, pues de cuna sevillana es el avestruz que hace la barba á los habitantes de Villapelona, incluso á la señora del Alcalde, que el día que no se afeita es una especie de doctor Ezquerdo silvestre.

Además de lo indicado, tiene el pueblo, para que lo sepas, la buena condición de que no hay jamás enfermos en él, cosa que pocos pueblos podrán decir. Aquí, en cuanto á un vecino le duele cualquier cosa, se enreda el médico con él y lo despacha para el otro mundo. De modo que sólo hay dos clases de personas en este lugar: absolutamente sanas y completamente difuntas.

Entre las primeras he observado verdadero amor á la literatura, aun tratándose de gentes de baja estofa.

El domingo pasado, valiéndose de malas artes, me obligó cierto desnaturalizado vecino á que le acompañase hasta unas viñas situadas á dos leguas del pueblo. ¿Pues

sabes lo que hizo el hombre una vez sentado conmigo entre las cepas? Desenfundar un drama en cinco actos y leérmelo desde la cruz á la fecha. ¿Y crees que el autor es algún relamido caballerete? Pues no tal; es un mozo de labranza que se pasa el día haciendo surcos y la noche haciendo versos. ¡Habrá pícaro!

En fin, ello es que lo paso bastante bien, que no leo periódico alguno, que me muero por los tomates y que voy engordando hasta el extremo de que ya no me hacen sietes en el forro del chaleco las costillas falsas, como cuando paseaba por la calle de Alcalá con insegura planta y alarmante palidez.

Por supuesto, de eso que llaman «la paz de la aldea», ríete, querido Felipe. Aquí ya no hay más paz que una sobrina del Juez llamada Paz por mal nombre, y Berruguete por mal apellido, y que con sus hechizos naturales y artificiales trae revueltos á todos los jóvenes de la comarca.

Por cierto que es de las que más admiran tus composiciones literarias. No hace muchas noches me decía, rascándose el hombro derecho contra un carro:

—¡Qué lástima que ese joven se llame Pérez! Porque como *epigramaturgo*, pocos habrá que le echen la pata.

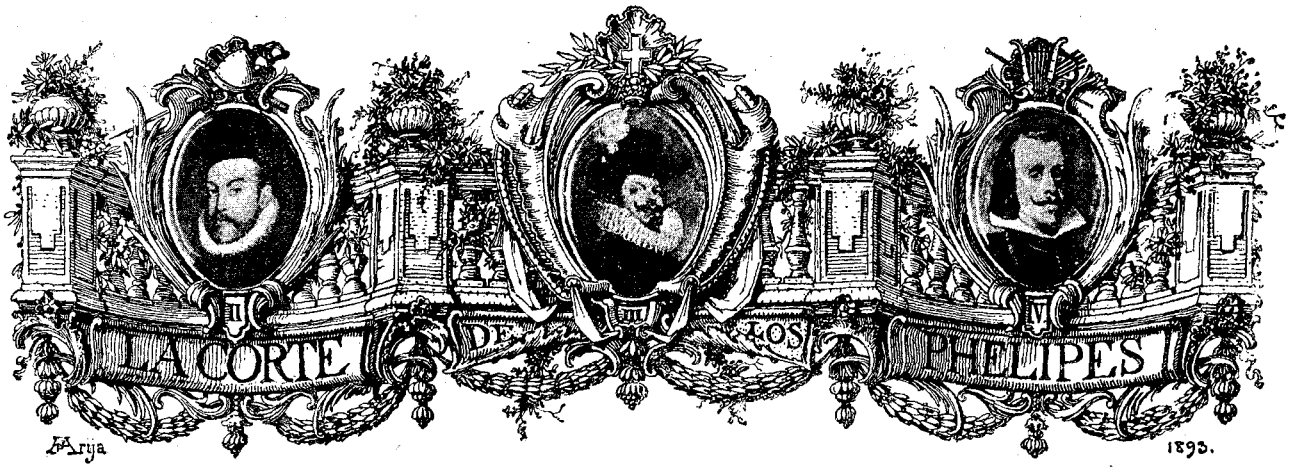
Adiós, padre feliz de la *perniciosa* Menegilda; cuenta con un artículo en breve plazo; perdona el desaliño de esta carta y manda á tu buen amigo y tocayo, *que lo es*,

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

Villapelona de Abajo y Agosto de 1893.

P. D.—Te envío adjuntos unos monos que podrán demostrarte gráficamente algo de lo consignado en mi epístola. Y en verdad que me han salido tan bien, que parecen hechos por Cilla.

© Biblioteca Nacional de España



DEUDAS DE LA HONRA

Que es justo que den la muerte
al que fué ladrón de famas.
(JUAN DE JÁUREGUI.)

I.

En Madrid, no es cosa rara
Que cite el vulgo curioso,
Como marido celoso,
Al buen don Pedro de Lara.
Pues aunque nadie, á mi ver,
Puede á su mujer tachar,
Imposible fuera hallar
Más celada otra mujer.
Y aunque ejemplo de candor
Siempre es doña Ana citada,
Entre honradas, por honrada,
Y entre buenas por mejor,
Como don Pedro delira
De amor por su dueño hermoso,
No puede vivir, celoso
Del aire que ella respira.

II.

Una noche en que harto escasa
Su luz mandaban los cielos,
Ardiendo don Pedro en celos
Daba la vuelta á su casa,
Y algo extraño, pienso yo,
Que á su oído llegaría,
Cuando frente á una hostería
Mudo y hosco se paró.
Quedóse un punto perplejo,
Llevó la mano á la espada,
É iracunda la mirada
Y fruncido el entrecejo,
Sólo acertó á murmurar
Con pena desgarradora:
—¡Por Cristo, que ya era hora
De tener por qué dudar!—
Y al par que el rostro cubría
Con la capa y el sombrero,
Con paso altivo y severo
Resuelto entró en la hostería.

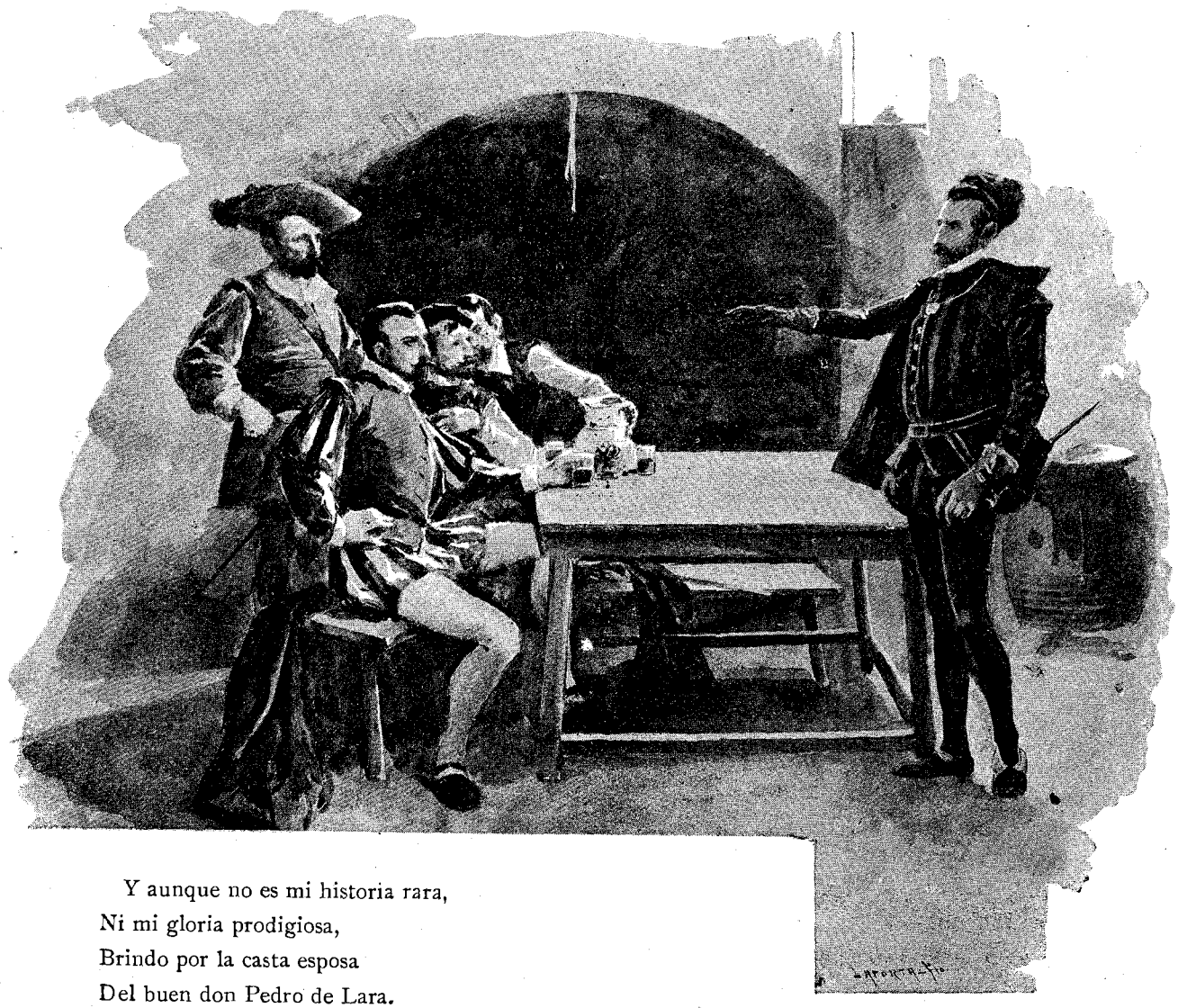
III.

De una mesa en derredor,
Entre botellas y dados,
Barbilindos y soldados
Cuentan historias de amor.
Y uno de ellos, cuya gloria
Busca entre los otros eco,
En tono altanero y hueco
Así da fin á una historia:
—Las cartas están ahí;

© Biblioteca Nacional de España

Su contesto habéis oído;
Ya veis que el pobre marido
Juega mal papel aquí.
Que tal conquista me ufana
No hay de encarecello modo,
Que, pues sabe Madrid todo
Cuanto es virtuosa doña Ana,
Dicho se está que cumplido
Mi trunfo ha sido completo.....
Conque guardadme el secreto
Y Dios dé paz al marido.

Que tal la historia me agrada,
Que pienso que ya escuchada
Daros un consejo debo.
Y es que no echéis en olvido,
Por dar que hacer á la fama,
Que aquel que afrenta á una dama
Ni es bueno ni bien nacido.
Y, pues en mí fuera mengua
Vuestras frases tolerar,
Me vais las cartas á dar
Antes que os corte la lengua.



Y aunque no es mi historia rara,
Ni mi gloria prodigiosa,
Brindo por la casta esposa
Del buen don Pedro de Lara.

IV.

Y aquí acabando el doncel
Iba ya á apurar un vaso,
Cuando saliéndole al paso
Un hombre, llegóse á él.
—Por Dios—murmuró—mancebo,

Y esto al decir, dejó ver
Tal majestad su talante,
Que hubo en la sala un instante
Que nadie se osó mover.

V.

Después de lo que pasó,
Sólo decirse podría

© Biblioteca Nacional de España

Que allí á poco la hostería
Muda y desierta quedó.
Y aunque hay quien cuenta además
Que es fama y cosa notoria
Que aquella noche la historia
Tuvo el término en San Blas,
Yo tan sólo he de decir
Que á dos bravos caballeros
Los centelleantes aceros
Vió allí la luna esgrimir.
Que uno de los dos cayó
Cruzado de una estocada,
Que el otro envainó la espada
Y al herido se acercó;
Y que éste, viendo llegar
De la muerte el trance rudo,
Sólo, con trabajo, pudo
Estas frases murmurar:
—Hidalgo, muero por vos,
Mas no os culpo de mi muerte,
¡Que en este golpe se advierte
La justa mano de Dios!
Que ha tiempo os he conocido
Fácilmente se declara.....
Vos sois don Pedro de Lara.....
Sólo que escuchéis os pido.
Sabed que loco fingí
La torpe calumnia impura;
No dudéis..... Doña Ana es pura:
Las cartas que están aquí
De mi propia mano son,
Yo os lo juro, y os advierto
Que nunca ha mentido un muerto.....
¡Perdón, don Pedro, perdón!—
Y las cartas al sacar
De su ropilla el herido,
Cayó, lanzando un gemido,
Para no volverse á alzar.

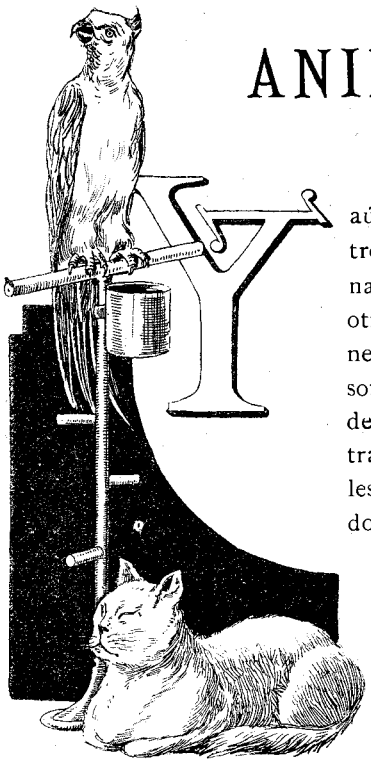
VI.

Y es fama que cuando daba
Don Pedro vuelta á Madrí,
Alguno dice que así
Le hubo de oir que gritaba:
—Raro el caso encuentro yo,
Que pocas veces se advierte
Que dé la calumnia muerte
Al mismo que la forjó.

ANGEL RODRÍGUEZ CHAVES.

© Biblioteca Nacional de España

ANIMALES DOMÉSTICOS



Y aún se quejan los maestros de escuela y los jornaleros sin trabajo, y otras clases llamadas menesterosas! Al fin ellos son personas y disfrutan de su libre albedrío, mientras los pobrecitos animales no pueden ir sino donde los llevan.

Todos los años, cuando llega esta temporada, D.ª Dorotea se vuelve loca y se desespera pensando en la colocación de sus «bichos.»

—Es por lo único que me disgusta el veraneo. ¿Lo querrá usted creer, doña Modesta?

—Hija, ¿por qué no he de creerlo, si es un sentimiento tan natural? Pues si á mí me dijeran: «¿Quién quieres que se muera, *Napoleón* ó tu marido?», sin vacilar respondería: «Mi marido.»

—Es claro; el otro ha muerto ya hace años. Yo no pienso en otra cosa estos días.

—¡Ya, ya! Lo mismo que yo en mi perro.

—Porque no tiene *una* familia de confianza, á quien dejar estos animalitos, durante los meses en que falte de Madrid.

—Lo peor es el *Clavelito*.

—No lo crea usted, parece de yeso; no ha visto usted gato como él. ¡Qué inteligencia! Cuando sale su amo del establecimiento para venir á almorzar, rompe en maullidos, como si le doliera algo.

—Pero quién, ¿el esposo de usted?

—El *minino*, señora: en cuanto Lorenzo se sienta para tocar alguna cosita en el aristón, que es un profesor, ¿eh?.....

—¡Hola!

—Pues ya tiene usted al gato corriendo por la casa, como si le hubieran dado cuerda. La muchacha dice con frecuencia, en cuanto ve correr al gato: «Mañana viento fuerte de Toledo.» No, señora—he de corregirla,—que toca el señorito el aristón. Todo lo conoce. Le dice usted: «Tráete, por ejemplo, el periódico que han metido por debajo de la puerta.»

—¿Y le trae?

—No, señora, pero lo entiende todo. ¿Y el loro? En cuanto oye á su amo, ya está cantando la Marcha Real y *Las Sanfans del Potpurri*.

—¡Angelito! Yo quiero á mi perro como á un hijo, ó poco menos.

—Yo soy esclava enteramente de ellos. ¿Y qué sucede? Sale usted á veranear, como todas las personas que tenemos algo que perder, como nos pasa á nosotras. Con un establecimiento de coloniales en este barrio y mi marido con aspiraciones á meterse en el Ayuntamiento ó en la Diputación ó en un Ministerio..... ¿no va usted á salir de casa?

—Es verdad; ustedes los ricos..... Ha tiempo le recomendaba yo á mi hombre que se estableciera de tendero; porque, aquí, nadie vive más que ustedes; los demás estamos *afeitaos*, meramente. Pero esto nada tiene que ver con lo otro.

—Es verdad.

—Pues, mire usted, doña Dorotea, yo no tengo más que una cara, en buen hora lo diga; si usted quiere dejarme el gatito y el loro, ó lo que sea, yo, por lo to-

© Biblioteca Nacional de España

cante á la *mantención* y al *cuido*, aquí estoy; que nada ha de faltarles.

—¡Jesús, vecina! ya lo creo; pero tomarse usted esos disgustos encima..... Y luego, ¿quién sabe si su esposo?.....

—Mi marido no dice esta boca es mía: al contrario.

Doña Dorotea comunicó á su marido el generoso ofrecimiento de la vecina.

Se discutió en sesión secreta.

Por fin acordaron que el *Clavel* y *Masini*, este es el loro (ó tenor verde), quedaran confiados á la custodia de la vecina.

El año anterior había sido horrible.

Dorotea no soltó el gato ni para bañarse en San Sebastián, y en poco se ahogan los dos animales.

Su esposo andaba con el loro encima.

—¿Ustedes son indios?—les preguntaba un *guasón*.

—¿No lo ves, hombre?—dijo otro.—Es una pareja encargada de hacerse los salvajes para anunciar chocolate: vienen costeados por alguna fábrica.

El caso es que para todo tienen recursos menos para el cuidado de los animales.

Dejan la casa cerrada para que no entren moscas, y á la criada en un asilo.

En el establecimiento quedan: un hermano del dueño, otro hermano de la dueña, el padre de la misma y el dependiente mayor.

Por este procedimiento es más difícil una equivocación en las cuentas.

Los dos dependientes menores duermen esposados por el dependiente mayor en la trastienda.

Es otra economía la del perro para guardar el establecimiento.

Por otra parte, convertidos en «gemelos siameses», no pueden turnar pacíficamente en las escapatorias, como si estuvieran sueltos.

—Cuidado, por Dios, doña Modesta—repetía ayer al salir para la emigración Dorotea en unión de su esposo.—Que si ocurriera alguna desgracia á uno de *ellos*, telegrafíe en seguida. Confío en usted.

—Vayan ustedes tranquilos.

—Adiós, *Clavelín;* adiós, *Masini;* dadme el último beso.....

Y la sensible Dorotea y su apreciable cuanto bárbaro esposo, lloraban como dos chiquillos al despedirse de sus *bichos*.

—¡Qué buenas personas son!—decía luego doña Modesta á la portera.

—Mucho—afirmó ésta con intención..... dañina.

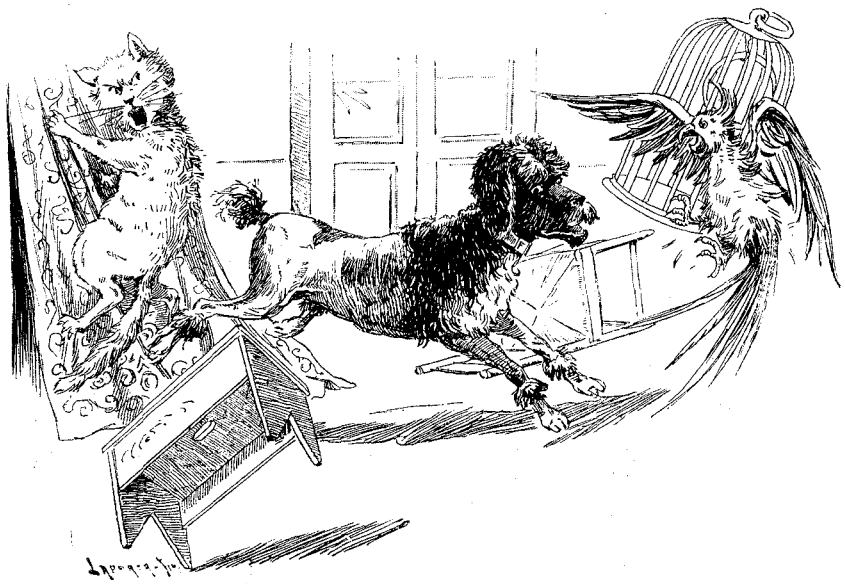
¡Pobre tendera!

Parecía que en aquel momento presentía la catástrofe que amenazaba á su loro.

Apenas habría salido el tren de la estación del Norte, cuando *Napoleón* había quitado al pájaro la cabeza.

A vista de este ejemplo, el gato partió como si oyera tocar el aristón á su amo, y no ha parecido más.

EDUARDO PALACIO.



© Biblioteca Nacional de España

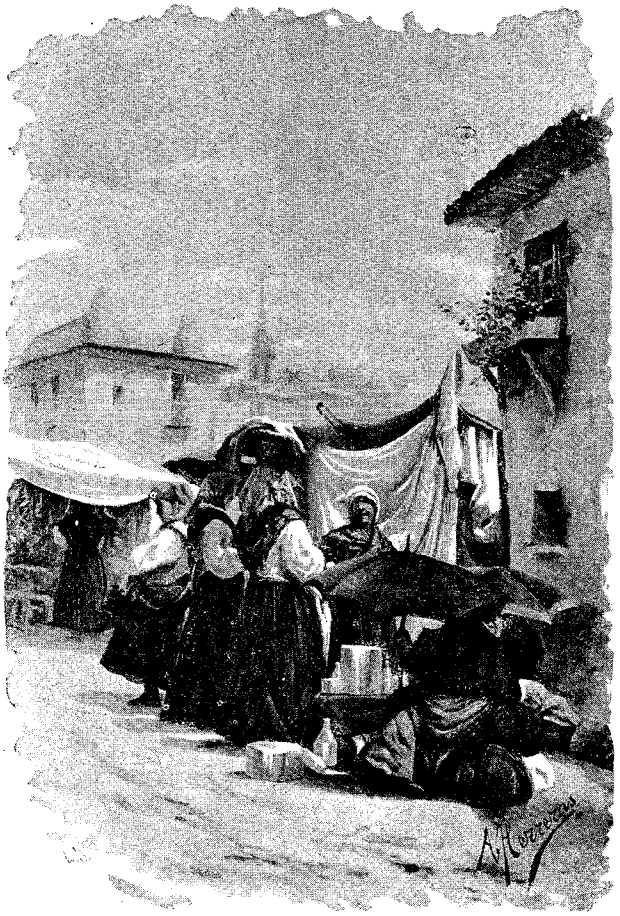
VILLAGARCÍA

Nuestro colaborador artístico D. A. Herreras, nos ha hecho los dos apuntes que en esta plana publicamos del mercado y de la playa de Villagarcía, proporcionándonos ocasión de decir algo de este pintoresco y delicioso puerto gallego, que cada día cobra mayor importancia. El artista sólo ha buscado puntos de vista agradables para hacer sus apuntes, y aunque por ellos pueda apreciarse lo hermoso y alegre de aquella localidad, no puede formarse idea de su importancia. Villagarcía, pueblo inmediato á Pontevedra, y muy pronto en comunicación directa por ferrocarril con la capital, es hoy el puerto preferido por muchísimos veraneantes, que allí encuentran comodidades y recreos á la vez que clima sano, aguas excelentes, temperatura deliciosa y un trato agradabilísimo en todos los habitantes, por los que parece que escribió Tirso de Molina estos conocidos versos:

«Caldeira, ésta es Galicia,
No se vió en esta tierra la malicia
De engaños y traiciones,
De perfidias, de intrigas y ambiciones.»

Villagarcía tiene buenas fondas, un gran café, centros de recreo, colegios, un lindo teatrito, una espaciosa plaza de toros y un buen balneario, La Concha de Arosa, y cuanto es necesario para que los bañistas encuentren distracción, comodidad, economía y, lo que vale más que todo, la salud.

T.



VILLAGARCÍA.—EL MERCADO.

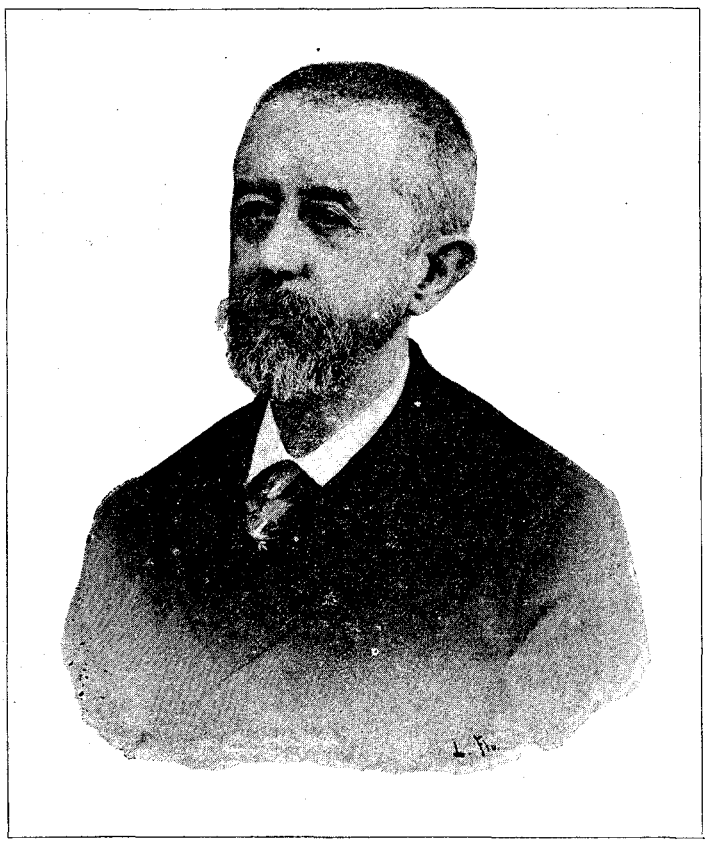
PLAYA DE VILLAGARCIA

© Biblioteca Nacional de España

ACTUALIDADES

Los lectores de LA GRAN VÍA reciben hoy seguramente una mala impresión al conocer la resolución del distinguido y popular escritor que ha dado vida á esta Revista. D. Felipe Pérez y González se retira de la dirección de LA GRAN VÍA, y un servidor de ustedes viene á sustituirle al frente de una publicación cuyo lisonjero éxito débese singularmente al prestigio de la originalísima personalidad literaria del autor de aquella obra escénica, uno de los mayores triunfos del teatro cómico contemporáneo. Yo estaba muy ajeno de venir á este puesto, y bien sabe Dios que no pensaba volver á ocuparme, por ahora, en tareas periodísticas, en las que logré en otros tiempos no pocas satisfacciones, pero no tantas como contrariedades, ingratitudes y disgustos. Veraneando..... en Carabanchel Bajo me sorprendió el ruego de amigos queridos para que ocupara el lugar que D. Felipe Pérez dejaba, con mucho sentimiento de la empresa de LA GRAN VÍA, y no he tenido, lo confieso, fuerza bastante de voluntad para declinar el señalado honor que se me dispensaba. Y aquí me tienen ustedes con las mejores disposiciones de ánimo para cumplir el compromiso contraído, bien que no sé si me engañará el buen deseo y si responderán mis fuerzas á lo grave y delicado del empeño en que me veo. Por fortuna, D. Felipe Pérez si abandona la dirección, no abandonará LA GRAN VÍA, y será su asiduo colaborador y la mirará siempre como cosa propia, como que sin él no hubiera habido jamás GRAN VÍA, á pesar de aquel proyecto tan sonado del Ayuntamiento de Madrid, que, ya se sabe, de los proyectos útiles no realiza nunca ninguno.

Los escritores que hasta ahora han traído á LA GRAN VÍA los productos de su ingenio, los traerán también en lo sucesivo, y seguirán, por consiguiente, contribuyendo á la popularidad de esta publicación. Yo haré por mi parte lo que sepa y pueda, y si no es mucho, en puridad, lo que ha de esperarse de mi propio esfuerzo, en cambio el talento, el donaire, el buen gusto literario y artístico de los escritores y artistas que honran estas páginas satisfarán cumplidamente las legítimas exigencias del público y sostendrán el crédito que desde el primer momento consiguió para LA GRAN VÍA el siempre aplaudido escritor don Felipe Pérez.



DON RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN
DISTINGUIDO AUTOR DRAMÁTICO
† el 10 de Agosto de 1893

(De fotografía del Sr. Compagny.)

* * *

La primera nota de mis crónicas en LA GRAN VÍA es una nota bien triste, la pérdida de un compañero querido, D. Rafael García Santisteban, cuyas obras cómicas tan celebradas fueron por el público. De este escritor no se puede decir al lamentar su muerte, lo que se dice regularmente de casi todos los escritores que mueren. Santisteban no ha muerto pobre. No era millonario, pero vivía holgadamente. Fué funcionario público, inteligente y dignísimo, treinta y seis años, y no estuvo nunca cesante. Santisteban y D. Francisco Luis de Retes, hoy jubilado, creo que son los dos únicos ejemplos de escritores empleados que no conocieron los horrores de la cesantía. Santisteban, además de ser un escritor muy estimable, era un excelente amigo y un buen compañero, que nunca experimentó la tristeza del bien ajeno. Los triunfos de los demás los celebraba como propios, y todo autor tenía por seguro que en el estreno de su obra las primeras palmadas que oía eran las de Santisteban.

Su memoria será siempre grata para cuantos tuvimos la suerte de ser sus amigos. Descanse en paz.

* * *

Nota triste es también la que sigue á la anterior en mis apuntes. Me refiero al planteamiento de los Presupuestos novísimos. Por consecuencia de este parto de las Cortes, quedarán en los diversos ramos de la Administración pública ¡1.500 cesantes!..... de los cuales solamente unos pocos tendrán derechos pasivos.

© Biblioteca Nacional de España

No se dirá que el Gobierno liberal se para en barras. Y al mismo tiempo que aumenta el número de las familias que no tienen que comer, la emprende contra los contribuyentes, á los que envuelve en las redes del Fisco por tan acabado modo, que no hay, á la hora presente, quien no ponga el grito en el cielo..... Con esto y con la inquietud de los que temen perder el Capitán general, ó el Obispo, ó el Juez y el Fiscal, éstos con sus señoras y su corte de escribanos y corchetes, digo á ustedes en verdad, que no es de envidiar la situación apurada en que se encuentra el Gobierno, que hubiese querido dar gusto á todo el mundo y no le da gusto á nadie.

Todo esto consiste en que nos coge sin dinero, y seguramente en ninguna época se ha podido decir con tanta exactitud como ahora en nuestra tierra de España aquello de que *donde no hay harina, todo es mohina*.

***

Y sin embargo, todavía hay en estos días de rabietas y desesperación de muchas gentes honradas, personitas á quienes sonríen las ilusiones, y que sin importárseles una higa de Gamazo y López Domínguez, demuestran su fe ciega en la existencia de la felicidad, y la buscan huyendo de la casa paterna, ó materna ó *tierna*, en alas del amor y acompañadas de su correspondiente don Lindo con sombrero hongo y americana de alpaca.

Los periódicos han dado cuenta los días pasados de cinco de estas fugas amorosas, que han proporcionado no poco que hacer al buen Aguilera, y que tendrán en la Vicaría su natural enlace y desenlace.

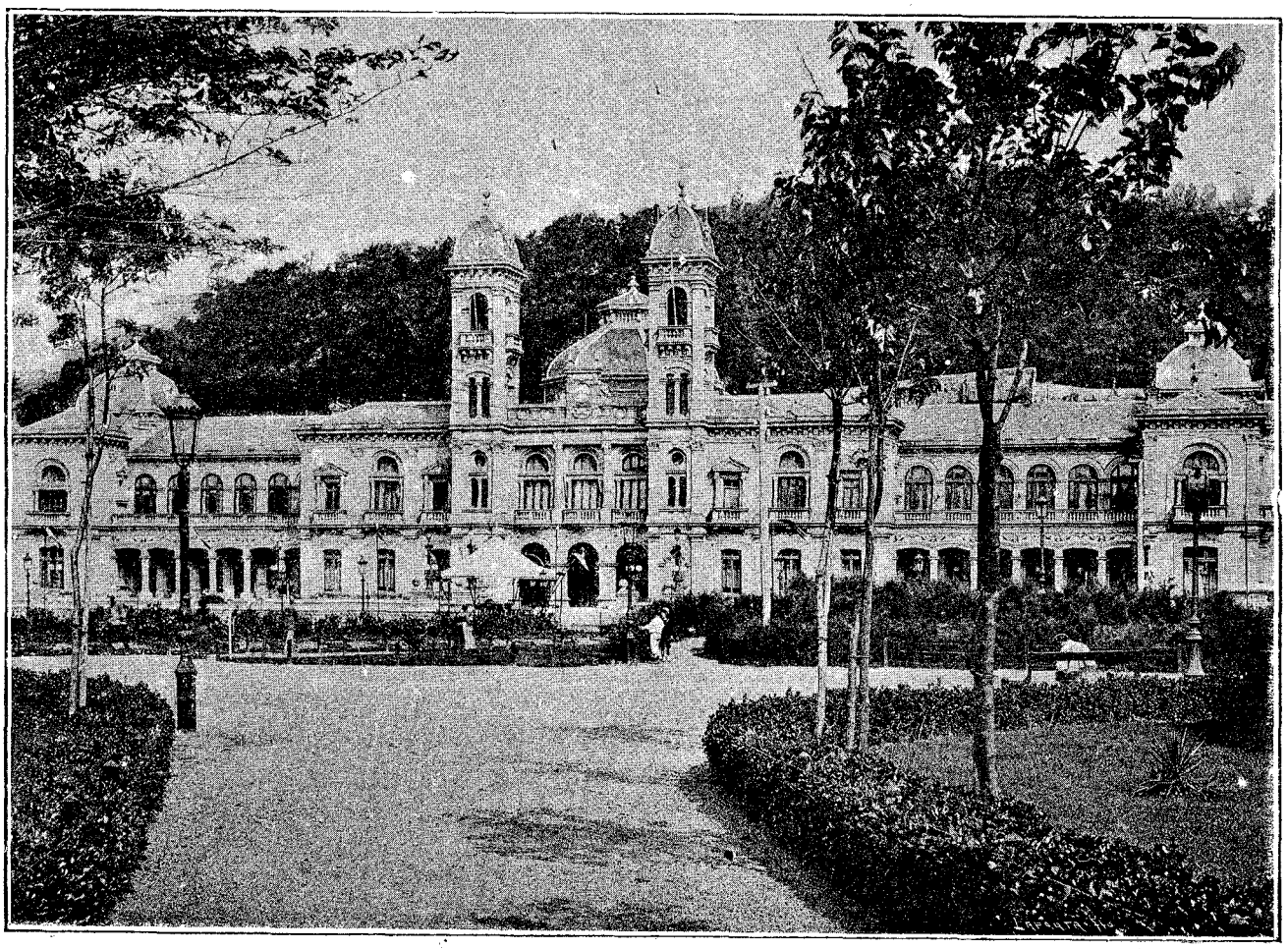
Y coincide este exceso de pasiones desaforadas con el aumento de casos de suicidio. Todos los días sabemos de uno, cuando no son dos, ó tres. Y también todos los días nos cuentan los noticieros casos de amantes ó maridos que la emprenden á puñalada limpia con las que fueron señoras de sus pensamientos.

Si tuviera tiempo buscaría en Lombroso, ó en otro autor trascendental, la explicación de estos casos. Yo sólo me los explico por la fuerza del calor..... A bien que podemos dar muchas gracias á Dios porque hasta ahora no los hay de cólera.

No, no habrá cólera. Sería demasiado castigo, superior á nuestras faltas, el cólera y los Presupuestos. Con éstos ya tenemos bastante para no levantar cabeza en mucho tiempo.

CARLOS FRONTAURA.

PUERTOS DE MAR



SAN SEBASTIAN.—EL GRAN CASINO.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

© Biblioteca Nacional de España

DESPEDIDA

Al saludar al público en el número primero de esta revista empleé un símil náutico, que hoy quiero seguir al tener el sentimiento de despedirme de mis lectores, obligado á dejar el mando y dirección del barco, por atenciones apremiantes é ineludibles que reclaman mi presencia «en tierra».

El que, á un tiempo armador y marino, haya construído un buque, le haya dado nombre suyo, le haya botado al agua, y mandándolo y dirigiéndolo con mayor fortuna que acierto, haya hecho la primer escala de la travesía, viéndolo marchar con velocidad de que no hay ejemplo, impulsado por los vientos favorables, haciendo dinero en vez de hacer agua, y llevando á bordo á los escritores más notables y á los artistas más distinguidos, comprenderá mi sentimiento al tener hoy que abandonarlo y al quedarme en tierra mirándolo partir de nuevo, sin otro consuelo que el de saber que va guiado por capitán más experimentado é inteligente, que sabrá llevarlo, en felicísimo viaje, á seguro puerto.

Por eso á nadie extrañará, aun conociendo mi genio alegre, chancero y dado á bromas, que en esta ocasión resulte un tanto serio y otro tanto conmovido, y que después de agitar el pañuelo, despidiéndome de todos mis compañeros de navegación, enjugue con él una indiscreta lágrima.

FELIPE PEREZ Y GONZÁLEZ.

DERECHOS RESERVADOS.

SALTO DE CABALLO, por A. RODRÍGUEZ

El	pun-	tu	lu	me-	no	ve-	Tiem-
ra	ce	re-	to,	tra-	pa-	dio	es-
al	ver.	quien	pre-	bue-	Su-	po	dre
di	pa-	pe-	cid-	to	¿la	tá,	ra
mi	ra	gun-	de	os	de-	á	es
hay	ger	me,	ro,	to:	papá?	otro	res-
tu-	á	mes	ra;	de	me-	que	Ven-
mu-	no	Ven-	dio	to-	tu	pon-	re-

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
DE
GASPAR ABATI
10, CAPELLANES, 10
Véase el anuncio en la tercera plana de la cubierta.

JEROGLÍFICO

ADVERTENCIA

Las exigencias de ajuste nos obligan á retirar de este número una página autógrafa de D. Vital Aza que se publicará en el próximo.

SOLUCIONES
Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 7.

AL JEROGLÍFICO SIN FIGURAS:

Me enamoré de una chica
Rubia con ojos azules;
Me enamoré en un domingo
Y dejé de amarla el lunes.

AL JEROGLÍFICO: Roma ha sido el tema obligado en tertulias y cafés.

Á LA CADENA:

S A F O
A B E L
F E L I S A
O L I V A R
S A L O M É
A R O M O S
M O N A
E S A U

La solución al logogrifo numérico no se ha recibido. Se publicará en el número siguiente.

En lo sucesivo publicaremos los nombres de las personas que nos remitan las soluciones.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

© Biblioteca Nacional de España